

EDITORIAL

Los retos de la Sanidad Pública

**Resulta urgente intervenir para reforzar nuestra Sanidad Pública
Tenemos que exigir la paz en Palestina y el cese del genocidio**

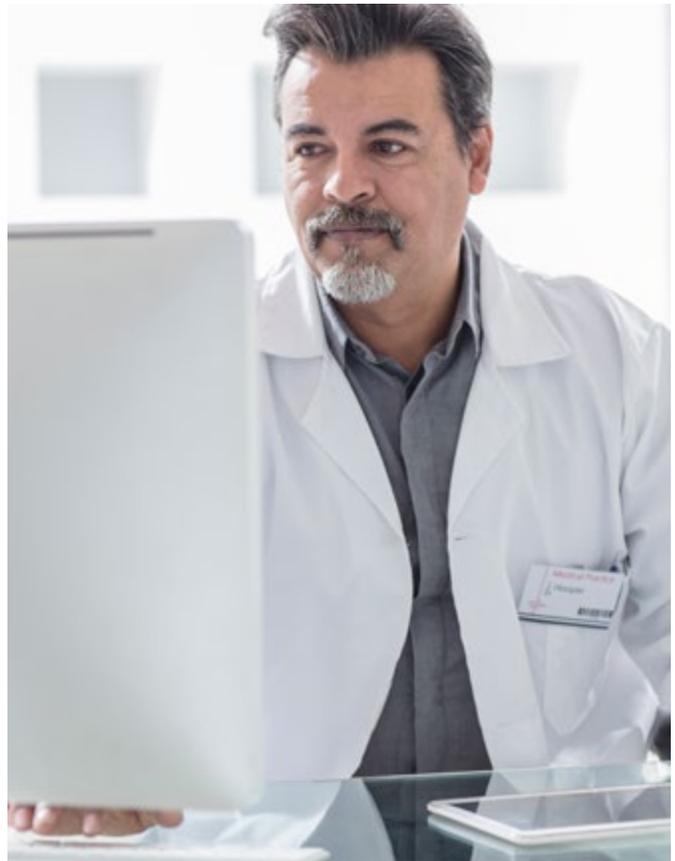
La reciente epidemia de infecciones respiratorias ha vuelto a colocar contra las cuerdas al sistema sanitario público de nuestro país. Una epidemia que, vista objetivamente, no ha sido extraordinaria y ha estado lejos de, por ejemplo, las primeras olas de la covid19. Si un aumento de la incidencia poco relevante ha producido un colapso del sistema es que las cosas están muy mal y que la debilidad del mismo es más que preocupante.

El diagnóstico de los problemas del sistema sanitario público viene de lejos, pero se hizo evidente ante la opinión pública durante la Covid19 y de hecho el dictamen de la Comisión para la Reconstrucción Social y Económica aprobada por el Congreso ya en 2020 señalaba los problemas principales y las medidas a tomar, pese a lo que poco se ha hecho para solucionar la situación.

Resulta urgente, por lo tanto, intervenir para reforzar nuestra Sanidad Pública salvo que se quiera que la situación continúe empeorando, y para ello debería de actuarse de manera inaplazable en los siguientes aspectos:

Se precisa una financiación suficiente y finalista, cuya ausencia está en el origen de la mayoría de los problemas que tiene el sistema, y que se deben a una financiación crónicamente inadecuada y con una excesiva variabilidad entre las CCAA. Para ello deben de considerarse fondos especiales con carácter finalista en los próximos PGE.

La Atención Primaria sigue en un estado lamentable, con un deterioro muy importante y con graves problemas de accesibilidad. Se necesitan más recursos profesionales y una inversión para garantizarlo, porque sigue siendo el nivel más infranqueado de una sanidad con presupuestos escasos.



Las listas de espera son muy elevadas en la atención especializada y coexisten con una continuada disminución de las camas hospitalarias, las cuales precisan de un aumento urgente.

Una privatización en aumento en todas las CCAA, que conlleva sobrecostes entre 5 y 11 veces sobre la provisión pública y que supone un empeoramiento de la salud de la población y un aumento de la mortalidad evitable, abriendo paso al círculo vicioso de la privatización. Por eso, todos

los nuevos recursos deben de implementarse en los centros públicos, y hay que detener la deriva privatizadora del sistema, empezando por la integración de las mutualidades de funcionarios en la Sanidad Pública.

El gasto farmacéutico continúa disparado y creciendo por encima de lo que lo hacen los presupuestos sanitarios, coexistiendo con graves problemas de desabastecimiento sin que se hayan tomado medidas al respecto. Precisamos la contención del gasto farmacéutico.

Por fin, la necesidad de potenciar unos dispositivos de Salud Pública que están infradotados e infradesarrollados para lo que sería preciso aplicar la Ley General de Salud Pública, que lleva “solo” 13 años a la espera de su desarrollo.

Todo ello configura un escenario complicado, en el que tendrán impacto las sucesivas elecciones pendientes (Galicia, País Vasco, Cataluña, europeas) y las interminables, y a veces, incomprensibles luchas partidistas.

Es obvio que la ciudadanía sigue reclamando que el derecho a la protección de la salud se convierta en una realidad palpable, lo que precisa una Sanidad Pública de calidad, accesible y suficientemente financiada.

Detener el genocidio palestino

Desde hace tres meses el gobierno de Israel está asesinando a la población palestina, especialmente en Gaza, donde se superan los 25.000 muertos, pero también en Cisjordania, donde los asesinatos superan los 300. Mayoritariamente los muertos son población civil (casi el 50% de ellos niños). En tres meses han muertos 10 veces más civiles en Gaza que en 3 años en Ucrania y, mientras que las muertes en esta última parecían intolerables a la UE y EEUU, las de los gazatíes parece que se asumen como “daños colaterales” de una supuesta guerra.

Paralelamente, se está produciendo un desplazamiento forzoso de población, destruyendo sus





viviendas, y un bloqueo de suministros que produce hambre y sed entre la población civil. Los centros sanitarios se han convertido en un objetivo significativo de los ataques, se han destruido hospitales, centros de salud, ambulancias y otros recursos sanitarios, se impide la entrada de medicinas básicas incluida la anestesia, y se ha asesinado y raptado a numerosos profesionales sanitarios. Este especial empeño en destruir las infraestructuras sanitarias parece ser una estrategia para devolver a Gaza al Neolítico y favorecer la expulsión de la población.

La actitud de Netanyahu, y los otros asesinos que le secundan, no tiene justificación desde ningún parámetro humanitario ni del derecho internacional.

Paz para la salud, salud para la paz, dice la OMS, objetivo que hoy parece bien lejano. Tenemos que movilizarnos, hacer oír nuestro rechazo a los asesinatos y exigir la paz en Palestina y el cese del genocidio. Estos crímenes no pueden quedar impunes, porque si así fuera nos haríamos cómplices de los mismos y estaríamos propiciando su continuidad y amplificación.

LPC